



# "Hogar de los Dioses"



**Extractos de un Cuaderno Oficial no publicado  
de  
LOBSANG RAMPA**

**Lobsang Rampa afirma que sus libros son absolutamente ciertos-, y  
que las personas que "lo sienten dentro" pueden reconocer la  
sabiduría que encierran...**

**Traducción:  
The Priest of the Wissahikon  
Junio de 2019**



# PRIMERA PARTE

*(Comentario: parece que esta aventura tuvo lugar mucho antes de la segunda guerra mundial. Por entonces todo este contenido era desconocido por las gentes, aunque ahora se acepte en parte y se conozca como normal).*

## Hogar de los Dioses

¿Platillos volantes? Naturalmente existen los platillos volantes.

Yo he visto muchos, tanto en el cielo como sobre el suelo, e incluso viajé en uno de ellos.

El Tíbet es el país más idóneo de todos para los platillos volantes.

Está alejado del bullicio del mundo cotidiano, y está poblado por aquellos que sitúan la religión y los conceptos científicos por delante de la ganancia material.

A lo largo de los siglos, la gente del Tíbet ha sabido la verdad sobre los platillos volantes, qué son, por qué existen, cómo funcionan y el propósito detrás de todo eso.

Conocemos a la gente de los platillos volantes, como dioses en el cielo, en sus carros de fuego.

Pero permítanme relatar un incidente que ciertamente nunca se ha contado antes en ningún país fuera del Tíbet, y que en su día fue amargo.

Bolitas congeladas de hielo arrastradas por la ruidosa tormenta, se clavaban como balas batientes en nuestras vestiduras y arrancaban la piel de cualquier superficie expuesta.

El cielo era de un violeta vívido, con manchas de nubes blancas, que se deslizaban hacia el interior.



Aquí, a unos nueve mil metros sobre el mar, en las Tierras Altas de Chang Tang en el Tíbet, estábamos subiendo hacia arriba, y cada vez más.

En nuestro último lugar de descanso, a unos ocho mil metros detrás de nosotros, una voz había entrado en nuestra conciencia:

***"Esforzaros, hermanos míos. Esforzaros y entrad en el cinturón de niebla otra vez, porque hay mucho que podéis ver".***

Los siete de nosotros, todos altos lamas de las lamaserías del Tíbet, habíamos tenido mucha comunicación telepática con los Dioses de los Cielos.

De ellos habíamos aprendido el secreto de los platillos, que se desplazaban rápidamente a través de nuestra tierra y que a veces se posaban en distritos remotos.

En adelante, subimos cada vez más arriba, arañando con el pie la tierra dura, metiendo nuestros dedos dentro de la más mínima grieta en las rocas.

Por fin llegamos al misterioso cinturón de niebla, y entramos. Lo atravesamos pronto y entramos en la tierra maravillosamente caliente de una época pasada.

***(Nota: él escribe mucho sobre ese cinturón de niebla en otros libros; -por ejemplo EL TERCER OJO-; que está formado por un calor volcánico en las altas montañas, que ha derretido la nieve en un área local, pero debido al frío extremo de estas elevaciones, -termina condensando el vapor- y forma ese cinturón de niebla, escondido en los límites exteriores de esa zona.)***

***"Un día más de marcha, hermanos míos", -dijo la voz-, "y verán un vehículo de antaño".***

Esa noche descansamos en el calor y la comodidad de la Tierra Oculta.



Encontramos tranquilidad y relajación en un lecho suave de musgo, y por la mañana nos bañamos con gratitud en un río cálido y ancho antes de partir, otro día de marzo.

Aquí, en esta tierra, había frutos agradables que llevamos con nosotros para nuestra comida, un cambio verdaderamente del eterno 'tsampa' (*alimento diario*).

A lo largo de ese día, ascendimos a través de agradables árboles de rododendro y nogal, y otros similares que no habíamos visto antes.

Todo el tiempo estuvimos ascendiendo, y todo ese tiempo permanecemos en esa agradable y cálida tierra.

Al caer la noche sobre nosotros, acampamos debajo de algunos árboles, encendimos nuestro fuego, nos arropamos y nos quedamos dormidos.

Con la primera luz del alba volvimos a estar listos para continuar nuestro viaje.

Tal vez recorrimos otros tres kilómetros, o tres y medio, y luego llegamos a un claro abierto.

Aquí nos detuvimos, estupefactos con asombro; el claro ante nosotros era vasto, e increíble.

La llanura abierta que vimos tenía tal vez ocho kilómetros de anchura, y la escena era tan extraña que incluso ahora vacilo al describirla, porque sé que no me creerán; y en su lado más lejano había una vasta capa de hielo que se extendía hacia arriba, como una lámina de vidrio que se elevaba hacia los cielos.

Pero eso no era lo más extraño que veíamos, porque la llanura contenía una ciudad en ruinas aunque, sin embargo, algunos edificios estaban bastante intactos.

Algunos edificios, de hecho, parecían casi nuevos.

Cerca de allí, en un amplio patio, había una inmensa estructura de metal que me recordó a dos de los platos



unidos de nuestros templos, y era claramente un vehículo de algún tipo.

Mi guía, el Lama Mingyar Dondup, rompió nuestro asombrado silencio, diciendo:

***"Este fue el hogar de los Dioses hace medio millón de años.***

***Durante esos días, los hombres lucharon contra los Dioses e inventaron un dispositivo para fisiónar un átomo, lo que provocó un desastre en la Tierra, haciendo que unas tierras se levantasen y otras se hundieran, destruyendo montañas y creándolas de nuevo.***

***Ésta era una ciudad poderosa, la metrópolis, y aquí estuvo una vez la orilla del mar.***

***La convulsión de la Tierra y la explosión que siguieron, elevaron esta tierra miles de metros, y el impacto de esa explosión alteró el eje de rotación de la Tierra.***

***Nos acercaremos y veremos otras partes de la ciudad incrustadas en el hielo del glaciar, un glaciar que, en este valle caluroso, se ha derretido suavemente, dejando intactos estos edificios antiguos".***

Escuchamos con fascinado silencio, y luego, con un impulso común, seguimos avanzando.

Sólo cuando nos acercamos a los edificios, se nos hizo evidente que las personas que habían vivido aquí, no debían tener menos de tres metros y medio de altura.

Todo estaba hecho a escala gigante, y me llevó a recordar esas enormes figuras que había visto en las bóvedas ocultas del Potala.

***(Observación: escribe mucho sobre esto en otros libros, ver, por ejemplo, EL TERCER OJO).***



*La misma información y más detallada sobre esto, se da a través de los contactos directos con el pleyadano ET -Semjase- (y también a través de canalizaciones a través de Lyssa Royal Holt)*

Nos acercamos al extraño vehículo de metal.

Era inmenso. Tal vez de 15 a 18 metros de ancho, y ahora estaba deslustrado por la edad.

Vimos una escalera que conducía hacia una abertura oscura y, sintiendo que pisábamos terreno sagrado, la subimos de uno en uno.

El Lama Mingyar Dondup fue el primero y pronto desapareció en el agujero oscuro.

Fui el siguiente, y cuando llegué a la cima de la escalera y entré al casco de metal, vi a mi guía inclinado sobre lo que parecía ser una mesa inclinada en esta gran sala de metal.

Tocó algo, y apareció una luz azulada, y se oyó un leve zumbido o murmullo.

Para nuestro horrorizado asombro, en el otro extremo de la habitación aparecieron figuras que caminaron hacia nosotros y nos hablaron.

Nuestro primer impulso fue dar vuelta y escapar; huir de esta casa de magia, pero una voz en nuestro cerebro nos detuvo:

*"No tengan miedo", -dijo,- "porque nos dimos cuenta de su venida y hemos estado muy pendientes de esto durante los últimos cien años".*

*"Hicimos preparativos para que aquellos que fueran lo suficientemente intrépidos de entrar en esta nave, pudieran conocer el pasado".*

Nos mantuvimos como si estuviéramos hipnotizados, impotentes de movernos; impotentes de obedecer nuestros instintos animales y escapar.



**"Siéntense", -dijo la voz,- "porque esto será largo y los hombres cansados no escucharían bien".**

Nos sentamos, los siete en fila, frente al final de la sala, y esperamos.

Durante unos segundos continuó el zumbido.

La luz en la habitación se desvaneció, y estábamos en una oscuridad tan profunda que no podíamos ver nuestras manos frente a nosotros.

Unos segundos más tarde, el zumbido se detuvo y hubo un leve chasquido; luego en la pared aparecieron imágenes, imágenes tan extrañas que casi estaban más allá de nuestra comprensión.

Imágenes de una poderosa ciudad entre cuyas ruinas estábamos sentados ahora; una ciudad al lado del mar sobre la que navegaban muchas naves extrañas.

En lo alto, los vehículos en forma de disco, se elevaban por el aire, sin sonido, sin esfuerzo.

Sobre la orilla de la arena dorada, gigantescas figuras caminaban entre palmeras ondeantes.

Podíamos escuchar el sonido de las voces felices de los niños, mientras jugaban y chapoteaban en las olas.

Vimos escenas en las calles, en las casas, y en los edificios públicos.

Sin previo aviso, vimos todo como si lo estuviéramos haciendo desde alguna nave en el aire.

Me recordó tan vívidamente a mi vuelo de cometas que casi me aferré a una barra cruzada inexistente.

Luego hubo una terrible explosión, y desde lejos, una nube en forma de hongo se elevó kilómetros hacia el cielo; una nube cargada de carmesí y amarillo, como si el aliento de los dioses estuviera en llamas.



## **ENVUELTOS EN LLAMAS**

Desde nuestro punto de vista, vimos derribarse edificios y personas huyendo para salvar sus vidas.

Entonces, desde la distancia, se oyó rugir una enorme ola del mar, de tal vez quince metros, y quizás de treinta de altura.

Golpeó la tierra y tragó las casas, y la otrora metrópolis majestuosa.

La tierra tembló, la imagen se arremolinó, se desvaneció y volvió a crecer.

Teníamos la impresión de caer, girar y todo era negro.

Por lo que pareció ser un largo tiempo, permanecemos sentados y asombrados en la oscuridad.

Volvió a aparecer una imagen en la pared, pero esta vez era una imagen diferente.

Vimos el claro, y en él había extrañas naves, como aquella en la que ahora estábamos sentados.

Los hombres parecían estar haciendo trabajos de servicio de mantenimiento.

Las naves llegaban y salían continuamente.

Parecía que había muchos tipos diferentes de personas, desde unos 4 metros y medio de altura, hasta un metro y medio.

La imagen cambió, y observamos vistas de fuera de la Tierra, y una vista del lado oscuro de la Luna.

La voz de la pantalla nos dio una explicación a lo largo de la imagen.

Nos enteramos de que había una Asociación, una Hermandad Blanca, compuesta de entidades encarnadas y desencarnadas.





Los que estaban encarnados provenían de muchos planetas diferentes, y tenían como único objetivo la salvaguarda de la vida.

El ser humano, -nos dijeron-, ciertamente no era la forma más elevada de evolución, y esas personas, esos guardianes, trabajaban para criaturas de todo tipo, no sólo para el ser humano.

## **INVASIÓN (DEL TIBET)**

Se nos dijo que el Tibet iba a ser invadido, y que los invasores, Comunistas, serían como una enfermedad para el Cuerpo de la Tierra.

Se nos dijo que el Comunismo, sería erradicado; y en la era que seguiría después, -criaturas de todas las clases- vivirían en unión como en los días del lejano pasado.

El Tibet sería invadido, cierto.

Pero incluso en esas condiciones, jugaría su parte mediante lamas telepáticos que podrían hacer contacto fácilmente con naves espaciales.

La Tierra -dijeron-, fue una colonia, y esas gentes del espacio exterior supervisaron la Tierra con objeto de mitigar los efectos de la radiación atómica y, esperaban salvar a las gentes de la Tierra, del estallido de su mundo en pedazos.

Nosotros, los siete lamas telepáticos, fuimos llevados más tarde en una nave espacial por el aire.

En media hora, vimos nuestra tierra del Tíbet, una tierra que un hombre en un caballo rápido tardaría tres meses en cruzar.

Entonces, sin ningún aumento de la gravedad, sin sensación de velocidad, nos sacaron de la atmósfera y nos llevaron al espacio.

Sabemos cómo funcionan estas naves espaciales.



Sabemos por qué pueden girar tan rápido, y por qué aquellos dentro de ellas, no se ven afectados por la fuerza centrífuga, pero eso queda para otra ocasión.

## **SEGUNDA PARTE**

### **Dentro de la Nave**

La vívida tonalidad púrpura del cielo de la tarde, fue cortada repentinamente por una línea blanca como la nieve, como si el dedo de un dios hubiera barrido a un lado la oscuridad para mostrar una luz debajo.

La plata reluciente, en la cabecera de la línea en crecimiento, se aceleró a través del cielo, casi demasiado rápido para que lo siguiera el ojo.

Con un repentino destello de luz, la plata se había ido, dirigiéndose a la oscuridad del espacio.

Los lamas yacíamos de espaldas tumbados sobre el suave césped verde del valle oculto, a unos siete kilómetros y medio sobre el nivel del mar.

Más alto aún se elevaban los picos irregulares, que rodeaban la tierra cálida y agradable, y la protegían del frío amargo más allá.

El Tíbet, más de ocho veces más grande que las Islas Británicas, tenía muchos misterios, pero ninguno tan extraño como este: un valle de esplendor tropical en medio de la temperatura sub-ártica.

Un valle con una ciudad oculta que se remonta a la época del diluvio, y aún más extraño, donde los dioses del cielo tenían una base.

Durante siglos pasados, los lamas telepáticos de alto grado, habían estado en comunicación con estos dioses y habían aprendido mucho de ellos.



Ahora nosotros, hombres altamente favorecidos, nos encontrábamos con ellos.

Nos tumbamos de espaldas, pensando en las maravillas que habíamos visto.

A nuestra derecha, en un inmenso claro, había máquinas extrañas, máquinas que serían extrañas incluso para el mundo altamente mecanizado, más allá de nuestra tierra Tibetana.

Hombres de otros mundos distintos a la Tierra, caminaban alrededor.

Algunos se movían con gran gracia, y respiraban el aire que respiramos nosotros; y otros tropezaban un poco con ropas extrañas que, siendo transparentes, cubrían incluso sus cabezas y les permitían respirar en una atmósfera diferente.

Estuvimos acostados durante algunas horas, observando, maravillados; y siguiendo por telepatía el propósito de esas actividades.

Nuestra profunda concentración fue repentinamente destruida por un profundo zumbido, que llegaba por encima de nosotros.

Volviendo la cabeza, vimos un disco giratorio acercándose.

Cuando pasó sobre nosotros, fuimos aplastados contra la tierra como por un viento muy fuerte, como si nuestro peso se hubiera duplicado sorprendentemente en un instante.

Entonces todo terminó, y nos erguimos, descansando sobre un codo, para observar el aterrizaje de la máquina.

Se parecía a dos cuencos o platos tibetanos muy poco profundos, colocados borde con borde, uno sobre el otro, y a través del centro de ambos había una cúpula transparente, o tal vez translúcida, sería una mejor descripción, porque



aunque era obviamente transparente, no podíamos ver claramente dentro de ella.

Ahora toda la máquina estaba girando sobre la cúpula, y haciendo un ruido "swish-swish-swish", que nos recuerda a las Banderas de Oración ondeando bajo una fuerte brisa.

El zumbido profundo se detuvo cuando la máquina se cernió sobre lo que obviamente era un lugar de aterrizaje.

Gradualmente, la máquina descendió, bajando y bajando, hasta que fue ocultada de la vista por un vaso tubular mucho más grande.

Desde un edificio cercano, un vehículo en forma de pera, se acercó a la máquina recién llegada.

Unos minutos más tarde apareció de nuevo en dirección opuesta y regresó al edificio.

Nuestro intento de observación fue interrumpido por un hombre que se acercó a nosotros y nos dijo:

**"Vengan, hermanos míos, porque tenemos mucho que mostrarles".**

Nos pusimos de pie, y una vez más nos sentimos avergonzados de nuestra falta de estatura; el Lama Mingyar Dondup tenía un metro ochenta de altura, y todos estábamos a ocho centímetros de eso, pero este hombre era dos veces más alto que Mingyar Dondup.

Me sentí como si tuviéramos siete años de edad y estuviéramos a punto de entrar en una lamasería por primera vez.

El Ser Alto, aparentemente, había adivinado mis pensamientos, o los había leído telepáticamente, porque dijo:

***"No es el tamaño del cuerpo lo que importa, hermano mío, sino el tamaño del aura y el alma que está dentro.***

***-Aquí tenemos personas que van desde las más pequeñas que usted, hasta las más altas que yo-".***



Nos condujo a través de la tierra verde y cubierta de musgo para explorar lo que habíamos visto antes.

Este suelo era como roca dura, sin alisamiento, con marcas o imperfecciones, pero no nos sacudió los pies cuando caminamos a través de ella, como hace una roca.

Miré a mí alrededor con fascinación preguntándome por todas las extrañas actividades alienígenas que sucedían a nuestro alrededor.

Evidentemente, el Ser Alto era un hombre de mucha importancia, porque todos los que trabajaban en las cercanías lo saludaron mientras pasaba (un saludo de corazón a corazón, que nosotros, en nuestra ignorancia, pensábamos que era nuestro método oriental).

Nos sentimos muy cohibidos con nuestras ropas viejas, desgarradas y gastadas a través del duro viaje desde Lhasa.

Mientras caminábamos, el Ser Alto amplió los comentarios del día anterior, diciéndonos:

***"Que la Tierra era una colonia, una colonia que padecía una terrible enfermedad, que hizo que la mayoría de los habitantes se comportaran como perros rabiosos"***.

Durante siglos, han observado la Tierra para poder ayudar a todas las personas en el momento adecuado.

Ese tiempo estaba cercano.

Algunos de nosotros, del Tíbet, estábamos más desarrollados telepática y esotéricamente, por lo que nos estaban brindando información y experiencia especial.

**"Ahora", -dijo-, "vamos a mostrarles su mundo desde más allá de su atmósfera. Eso se hará mejor si lo hacen en una nave tripulada por los de su propia estatura"**.



## **DENTRO DE LA NAVE**

Estábamos parados ante un recipiente de forma tubular, de unos ciento cinco metros de largo por unos 18 metros de ancho.

Una amplia plataforma conducía desde el suelo hacia el interior.

Cuando nos acercamos, un hombre de mediana estatura, pero muy ancho, vino a nuestro encuentro.

Tocó su corazón en dirección al Ser Alto, y por un momento se miraron uno a otro, mientras pasaron un mensaje entre ellos.

Entonces el Ser Ancho se volvió hacia nosotros, y nos hizo señas para que le siguiéramos.

Nosotros, siguiendo el ejemplo de mi Guía, el Lama Mingyar Dondup, nos dirigimos primero al Ser Alto, tocando nuestro corazón con la mano derecha antes de inclinarnos y dar la vuelta para seguir al Ser Ancho.

Lo desconocido siempre es temible.

El ritmo de mi propio corazón aumentó a medida que caminando por la rampa inclinada, nos detuvimos un momento, y entramos en la puerta alienígena.

Dentro había un largo pasillo, de color verde pálido y tranquilizante, y las paredes parecían ser luminosas.

La luz era uniforme, y no había sombras.

El Ser Ancho nos condujo a lo largo del corredor durante varios metros, luego se detuvo, levantó las manos y una parte de la pared se deslizó lateralmente, para revelar una agradable sala a un lado, cuyo piso parecía tan transparente, que teníamos casi miedo de entrar.

***"No teman", -dijo-, "el piso es muy sólido y les sostendrá con seguridad. Lo que realmente ven es una***



***pantalla especial, que muestra todo lo que está afuera. No hay ventanas aquí".***

Nos quedamos sin aliento y entramos vacilantes: era como si camináramos sobre **nada**, y ciertamente tuve la impresión de que atravesaría el suelo.

El Ser Ancho dio cara a una pared y pareció alejarse de nosotros como si estuviera pensando profundamente durante un tiempo.

Me quedé mirando, sin hacer nada, a través de lo que había pensado que era un piso transparente, pero ahora sabía que era una pantalla especial.

Observé otras naves cercanas y personas que trabajaban en ellas. De repente, mis rodillas se sintieron débiles, por el terror.

Las cosas se alejaban: el suelo caía debajo de nosotros, y esperaba que también cayéramos nosotros; aunque no había ninguna señal ni sensación de movimiento.

El Ser Ancho salió de su aparente ensueño y habló.

***"Les vamos a sacar de la Tierra", -dijo-. "Y les vamos a mostrar Su Tierra desde lejos".***

Yo respondí, **"pero no nos estamos moviendo. Si lo estuviéramos sentiríamos algo. Cuando me colgaba al final de una cuerda, o cuando volaba en una cometa, ciertamente lo sentí. Pero aquí no tengo esa sensación"**.

El Ser Ancho respondió: ***"No, no hay sensación de movimiento, pero maniobramos a velocidades que van más allá de la capacidad de resistencia de la carne y la sangre; y tenemos dispositivos especiales que neutralizan automáticamente el efecto de los giros repentinos o de las paradas a velocidades demasiado altas.***

***No sentirán nada de lo que ocurra en esta nave, ni hay nada de lo que deban preocuparse.***



***Hace mucho que dominamos la ciencia de la gravedad.***

***Más adelante verán a través de la nave, pero primero... -"señalando con las manos hacia las pantallas, -dijo-, miraremos...".***

## **SIN SENSACIÓN DE MOVIMIENTO**

**Muy por debajo de nosotros, la tierra escarpada que era el Tíbet se estaba empequeñeciendo.**

**Las poderosas montañas, algunas de ellas elevadas a mayor altura que el tan aclamado Everest, se estaban aplanando con la distancia, convirtiéndose en solo granos en una superficie plana.**

**Nos elevamos cada vez más, hasta que por fin pudimos ver nuestro '*Río Feliz*' (como lo llamamos los tibetanos), agrandándose y confluyendo en el poderoso río sagrado de la India, y desembocando en el océano; cosa que no habíamos visto antes.**

**Vimos el contorno de la costa y pudimos distinguir fácilmente la Bahía de Bengala y ver más allá de China.**

**Incluso pudimos ver la Gran Muralla China como una grieta delgada en el suelo.**

**El sol parecía estar debajo de nosotros, inmenso, agrandado por la refracción del aire, que brillaba como la boca abierta de un horno de lamasería.**

**Todavía no sentimos movimiento, ni impresión de nada.**

**Permanecemos vigilantes, y pensamos en lo inmensamente diferente que era todo esto, en relación con nuestra vida normal en la tierra árida del Tibet.**

**El Ser Ancho hizo una señal a la pared. Tocó algo, y unos tipos de bancos parecidos a asientos, brotaron de la superficie previamente lisa.**





**"Siéntense", -dijo-, "podremos ver más cómodamente sentados".**

Nos sentamos bastante cautelosamente y avergonzados, porque cuando lo hicimos, parecimos hundirnos en algo que se aferraba a nuestras formas encogidas, a través de nuestras ropas delgadas.

**"Asientos que se ajustan a la forma", -dijo el Ser Ancho- y "muy cómodos. Evitan que se resbale, aunque les sujetan en todo movimiento".**

De hecho, se ajustan a la forma, pensé Yo. Aunque ciertamente, no acostumbro a estar sujeto de esa manera. Supongo que me acostumbraré a usarlos.

Ahora, sentado con seguridad, volví a mirar las pantallas y contuve el aliento con absoluta sorpresa.

Me habían enseñado que la Tierra era plana, aunque ahora sabía que no era así, porque podía ver por mí mismo que la Tierra era un globo redondo, como la bola con la que solía jugar.

Aquí estábamos muy por encima de la Tierra, elevándonos cada vez más, hasta que al fin estuvimos completamente fuera de la atmósfera.

La Tierra giraba lentamente debajo de nosotros, como un enorme globo, cubierto en gran parte por el verde grisáceo del océano.

Las masas de tierra parecían insignificantes, con manchas verdes y rojizas.

Grandes áreas estaban cubiertas de nubes lanosas blancas, que ocultaban gran parte de la superficie.

A través de las brechas pudimos ver el contorno de Continentes e Islas.

Pudimos ver lagos interiores, aunque de las ciudades no había ninguna señal.



Desde nuestra altura no hubo indicios de que hubiera vida sobre la Tierra.

## VISTA DEL UNIVERSO

Rodeando la Tierra había una débil bruma azulada y densa, bastante cerca, aunque desapareció por completo después de unos pocos kilómetros.

La Tierra siguió rodando, girando perezosamente como hace un halcón lentamente en el cielo.

El Ser Ancho dijo: *"Están concentrados en ver la Tierra, aunque todo su Universo se encuentra ante ustedes. ¿No vale la pena echarle un vistazo?"*

Eso nos hizo ser conscientes de nuevo, y miramos hacia arriba.

Por encima de nosotros estaba la oscuridad total interrumpida con puntos de luz sorprendentemente vívidos.

Los planetas distantes parecían marcadamente redondos, y de muchos tonos diferentes; mientras que en los más cercanos podíamos distinguir las características de su superficie.

Para que pudiéramos contemplar el sol, el Ser Ancho posibilitó que un escudo oscuro cubriera parte de la pantalla.

Vimos el sol enorme y claro, y la vista nos llenó de terror porque pensamos que estaba en llamas.

Vastas lenguas de fuego brotaban de su circunferencia, mientras que su superficie nos parecía una masa retorcida, marcada libremente con manchas oscuras.

*"Tenemos una base en lo que ustedes llaman la Luna", -dijo el Ser Ancho-, "la Luna siempre presenta un lado a la Tierra. Nuestra base está en el otro lado, y vamos allí ahora".*



El filtro se hizo a un lado, y pudimos contemplar la cara deslumbrante y brillante de la Luna, ese mundo sin aire **que todavía contiene vida debajo de su superficie.**

*(Observación: La vida en el centro de la Luna lo confirma uno de los Maestros Ascendidos en el libro "Amistad con los Dioses". Ver Kamakura Amado, página 99).*

Nos acercamos a una velocidad tan rápida que nos resultó bastante incomprensible, pero no había sensación de velocidad.

**"Han aprendido mucho sobre nosotros", -dijo el Ser Ancho-, "aunque en la Tierra se enseña a las gentes que no existimos".**

Fueron enseñadas así, mediante la enseñanza religiosa de que el '**ser humano**' está hecho a imagen de Dios; y la gente de la Tierra piensa que ese *Ser*, es (*únicamente*) el ser humano de la Tierra.

Admitir hoy la posibilidad de la existencia de seres humanos en otro planeta, sería probar que las diferentes religiones estaban equivocadas.

Una vez más, aquellos que tienen el poder de la vida y la muerte sobre las naciones, no se atreven a dejar que se sepa que existe un poder aún mayor; porque si lo hicieran disminuiría su control sobre sus gentes, sometidas y esclavas".

*(Observación: Del ejercicio de ese control, derivan las prohibiciones confirmadas que se les hace a personas sujetas a disciplinas gubernamentales, cosa que se puede leer en el cuaderno "Tierra Hueca y Reino de Agharta).*

## **PROPULSIÓN**

Más tarde nos presentaron a una extensa tripulación.



Nos sentimos muy ignorantes en su presencia, pero hicieron todo lo posible para responder a nuestras preguntas y tranquilizarnos.

El tema de la propulsión me interesó mucho, y me dieron una respuesta muy detallada.

Se utilizaron varios métodos, las naves para diferentes propósitos, tenían cada una, un método de propulsión apropiado.

La nave en la que viajábamos, tenía un efecto de magnetismo que rechazaba el magnetismo de la Tierra.

La electricidad utilizada en la Tierra, nos dijeron, era la más elemental o tosca.

La usada en otros lugares, era una forma de magnetismo basado en la energía cósmica.

La fuerza era extraída del cosmos por colectores especiales situados en la superficie de la nave, y conducida a la "sala de máquinas".

Aquí alimentaba a las dos mitades de la nave, a través de bobinas de inducción.

La mitad que estaba frente a la Tierra, estaba fuertemente repeliendo a la Tierra, y la mitad que estaba frente al planeta de destino, en este caso la Luna, era atraída fuertemente hacia ese planeta.

Ya sobre un planeta, la fuerza de rechazo podría ajustarse de modo que la máquina pudiera flotar, elevarse o descender.

Todo el interior de la nave estaba revestido con una red de conductores, de modo que, independientemente de la actitud adoptada por una nave, la fuerza de gravedad era en todo momento la más adecuada para los ocupantes.

Se nos mostró el extraordinario y simple dispositivo, que ajustaba automáticamente la fuerza gravitacional.



No obstante, no usaré más espacio para entrar en mayores detalles.

De hecho, es una tragedia que las gentes Occidentales sean tan escépticas, porque hay mucho que contar, y es una pérdida de tiempo incluso, comenzar a hacerlo, cuando uno SABE que no será creído.

Los platillos volantes son reales, muy reales.

\*\*\*\*\*

*Cuando Rampa escribió esto medio siglo atrás -muchos pensaron que era pura imaginación-, pero hoy día muchos de los antiguos militares de alto rango, se han manifestado y hablan de lo que estuvo ocultado durante 60 años y más-.*

\*\*\*\*\*

**FIN DEL CUADERNO**





